

La Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida

The Prehistory Collection of the Merida region

Javier Jiménez Ávila¹ (jjimavila@hotmail.com)

Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida

Resumen: La Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida se encuentra entre los conjuntos museográficos más importantes de la prehistoria extremeña. Reunida por un grupo de aficionados durante más de 30 años y cedida al Ayuntamiento emeritense en los años noventa, reúne más de 1000 piezas recogidas en superficie de destacados yacimientos prehistóricos y protohistóricos comarcales. A lo largo de su historia ha pasado por varias instalaciones y varias vicisitudes administrativas que no siempre han favorecido su conservación ni su valoración museográfica ni científica.

Palabras clave: Museos municipales. Arqueología prehistórica. Arqueología protohistórica. Extremadura.

Abstract: The Prehistory Collection of the Merida region is one of the most important museographic collections of Extremenian prehistory. It was collected by a group of local outsiders for over 30 years and then donated to the city council in the 90's. This Collection brings together by more than 1000 archaeological pieces collected in surface from outstanding regional prehistoric and protohistoric sites. Throughout its history the collection has passed by several buildings and several administrative situations that have not always favoured its conservation neither its scientific and expositive assessment.

Keywords: Municipal collections. Prehistoric archaeology. Iron Age archaeology. Extremadura.

Museo de Prehistoria
Edificio MAM
C/ Cabo Verde, s/n.º
06800 Mérida (Badajoz)
mam@merida.es
<http://merida.es/servicios-municipales/museos/mam/> (El museo no tiene web propia).

¹ Director del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida entre el 8 de octubre de 2015 y el 8 de abril de 2017. En la actualidad, arqueólogo de la Junta de Extremadura.

Introducción

La Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida es una de más importantes agrupaciones museográficas de la prehistoria extremeña. Comprende más de 1000 piezas arqueológicas, desde el Paleolítico Inferior hasta la Edad del Hierro, recogidas en superficie de una gran cantidad de yacimientos pre y protohistóricos de la comarca emeritense, lo que ha favorecido también el conocimiento y la investigación de muchos de estos sitios. Fue reunida a lo largo de más de 30 años por un grupo de aficionados locales que posteriormente donaron el material al Ayuntamiento, su actual propietario.

Desde sus primeras instalaciones, a finales de los años ochenta, en el actual edificio de la UNED (antigua Casa de la Cultura) ha sufrido numerosas vicisitudes y traslados y ha sido objeto de distinto grado de atención por parte de los investigadores y de las autoridades responsables, que no siempre han sido sensibles a su importancia y su valor.

Ofrece un magnífico recorrido por los principales yacimientos anterromanos de la comarca emeritense, que se muestra especialmente rica en ocupaciones prehistóricas, como evidencian hitos tan importantes como el dolmen de Lácara, la cueva neolítica de la Charneca, el cerro del Castillo de Alange o el túmulo post-orientalizante de El Turuñuelo.

Actualmente la exposición está instalada en el edificio conocido como MAM (Museo Abierto de Mérida), donde fue trasladada de cara a su reapertura a finales de 2010. No obstante, en estas instalaciones su visita apenas es posible.

Historia

El origen de la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida se remonta a finales de los años setenta del siglo pasado, cuando un grupo de aficionados locales comenzaron a interesarse por los yacimientos prerromanos de la comarca –tal vez como respuesta al peso abrumador de la arqueología romana en la ciudad– y a recoger algunos vestigios superficiales de los sitios que visitaban formando así, pequeñas colecciones particulares.

Eran tiempos en que, ni el desarrollo de los grupos científicos dedicados a la investigación de la Extremadura prehistórica ni la legislación sobre patrimonio arqueológico regional ni nacional propiciaban otra cosa que la simple recopilación de materiales, asistida, en la mayor parte de las ocasiones, por el deseo de conservar esos vestigios de un pasado remoto que se veían expuestos a innumerables contingencias.

Sin embargo, y al contrario de lo que suele ser habitual en el ambiente del coleccionismo privado, este grupo se aproximó desde sus inicios a los investigadores que estaban realizando estudios sobre diversos aspectos de la prehistoria regional, lo que enseguida favoreció la intención de darle un contenido expositivo de carácter público a esta colección y crear así un pequeño Museo de prehistoria comarcal.

De este empeño surgió la primera exposición, en 1989, situada en el edificio de la UNED (que entonces compartía con la Casa de la Cultura municipal), en la céntrica calle Moreno de Vargas. Esta primera exposición, no muy cuantiosa, duró poco tiempo, pues ni

las nulas condiciones de seguridad del espacio expositivo ni el continuo trasiego de gente en aquel edificio facilitaban su conservación. Sin embargo, sirvió para suscitar el interés del Ayuntamiento por la incipiente colección y así integrarla en un proyecto de museos municipales que estaban comenzando a desarrollar para su ubicación en el edificio llamado El Costurero.

De este modo, en 1992 se formalizó la cesión –enajenación en algún caso– de las colecciones individuales de los miembros del grupo al Ayuntamiento de Mérida, que preparó su instalación en el mencionado edificio del Costurero, iniciándose así la que, sin duda, sería la etapa más brillante de cuantas ha atravesado la Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida, desde sus orígenes hasta la actualidad. En el mismo edificio, dedicado a las colecciones municipales, se instaló el Museo de Geología de Extremadura (a partir del legado de don Vicente Sos Baynat) al que quedó indeleblemente unida desde entonces la Colección de Prehistoria.

Efectivamente, el edificio de El Costurero reunía unas magníficas condiciones, no sólo para la zona expositiva, amplia y luminosa, sino para otro tipo de servicios como almacén, biblioteca, etc. con los que inicialmente fue dotado. Contaba con dos plantas y amplios salones. Para atender todas estas colecciones, además, se contrató a una persona en calidad de ordenanza, aunque sus conocimientos y dedicación estaban muy por encima de esas funciones.

A finales de 1992 se abría la primera sala, del Paleolítico al Calcolítico y algo después se añadía una segunda dedicada a las Edades del Bronce y Hierro. La apertura de estas dos salas fue recogida en sendos artículos de la *Revista de Arqueología*, que permiten hacerse una idea de la calidad y las posibilidades de estas instalaciones de El Costurero.

Esta etapa de incipiente esplendor, sin embargo, no fue muy prolongada. Los cambios políticos que tuvieron lugar en el consistorio emeritense a partir del verano de 1995 implicaron penosas consecuencias para un proyecto que, probablemente, se percibía demasiado vinculado a la corporación anterior. El personal al cuidado de la colección fue sustituido y con ello concluyeron las actividades de animación y de proyección que, modestamente, se habían emprendido. Esta nueva situación supuso, además, un alejamiento del sector científico pues desde entonces fue mucho más arduo el acceso a los fondos de cara a su investigación.

Pero la situación, sin duda, se agravó a partir del año 2002, cuando se tomó la decisión de ampliar las instalaciones de la sede de los juzgados de Mérida hacia el colindante edificio de El Costurero, que albergaba las colecciones municipales, lo que provocó el traslado inmediato y precipitado de las mismas al recién construido Centro Cultural Alcazaba.

El traslado se realizó sin ninguna supervisión técnica, no ya por parte de personal especializado en el tratamiento y desplazamiento de materiales arqueológicos sino, ni siquiera, sensibilizado con las necesidades del mismo, lo que acarreó el inevitable extravío de algunas piezas relevantes y el deterioro de otras no menos significativas.

La colección se instaló en una pequeña sala de la tercera planta del nuevo centro cultural, al tiempo que las vitrinas del Museo de Geología se ubicaban en la planta segunda. La parte no expuesta de ambas colecciones, que se había depositado en los almacenes



Fig. 1. Edificio El Costurero, primera sede de la Colección de Prehistoria emeritense.

de El Costurero, se apiló desordenadamente en el hueco de una escalera, mezclándose restos prehistóricos, minerales, clichés y documentación fotográfica del legado de Sos Baynat... material que, con el paso de los años y en buena parte, se ha perdido de manera irreversible.

El tiempo que la colección pasó en el Centro Cultural Alcazaba coincide, sin duda, con sus horas más bajas. La muestra, al igual que el inseparable Museo de Geología, permaneció, de hecho, cerrada al público. En esta época se extravió el inventario general de la colección, herramienta fundamental para cualquier mecanismo de control o cualquier intento de aproximación a la misma. En esta época objetos de la colección fueron prestados para varias exposiciones temporales sin que, igualmente, mediara documentación alguna de cesión, préstamo o devolución. Por último, y ante el desuso persistente de la sala expositiva, se procedió a ir ocupando progresivamente para actividades variadas, relegando y arrinconando los elementos museográficos, vitrinas, etc. que pudieran estorbar a estas nuevas utilidades, con las consiguientes consecuencias para la muestra.

La Colección de Prehistoria volvió a ser objeto de interés por parte del Ayuntamiento y de un equipo de investigadores entonces dependientes del Instituto de Arqueología de Mérida en 2010. Gracias a esta iniciativa la colección pudo ser reabierta al público a finales de este mismo año en un nuevo emplazamiento: el llamado Museo Abierto de Mérida, un amplio edificio situado en la calle Cabo Verde, inicialmente construido como centro de acogida de turistas. Esta iniciativa fue el fruto de la confluencia de dos proyectos diferentes dirigidos desde estas dos instituciones: el proyecto científico «Prehistoria del Territorio de Mérida a través de la



Fig. 2. Bifaz sobre cuarcita de los yacimientos paleolíticos próximos al Guadiana.



Fig. 3. Ídolo femenino en terracota del poblado neolítico de Araya.

Colección Comarcal», financiado por la Junta de Extremadura dentro de sus convocatorias de I+D+I, y el proyecto «Urbes Romanas Transfronterizas» gestionado por los ayuntamientos de Évora (Portugal) y Mérida con fondos europeos.

En el ámbito científico-arqueológico se procedió a confeccionar un nuevo inventario (si bien la pérdida del primero privó de datos esenciales sobre la procedencia de algunas piezas) y a realizar algunos estudios de elementos especialmente significativos que vinieron a agregarse a trabajos ya realizados con anterioridad.

En el ámbito expositivo, aparte de la elección del nuevo contenedor, se decidió dotar a la exposición de algunos elementos de diseño y comunicación que la hicieran más atractiva optándose, incluso, por rebautizar la muestra con el nombre de «Praemerita» que se agregaría a su más tradicional denominación. La nueva instalación constaba de una sala donde se realizaba un recorrido básicamente cronológico con incidencia en algunos de los elementos expositivos en los que la colección es sobresaliente como los ídolos prehistóricos, etc.

Otros elementos que se incorporaron al diseño fueron las recreaciones del dolmen de Lácara y de las pinturas rupestres tan frecuentes en la zona, de donde se extrajo un logotipo para el nuevo montaje. La nueva instalación se abrió al público en diciembre de 2010 y, conforme al proyecto inicial, a partir de su apertura se realizaron actividades didácticas y de difusión como la impresión de material divulgativo o la organización de talleres escolares.

El proyecto se complementó, además, con la reapertura de lo que quedaba del Museo de Geología de Extremadura en las salas contiguas del MAM, con lo que estas



Fig. 4. Cabezas de ídolos antropomorfos de mármol procedentes de varios yacimientos calcolíticos de los alrededores de Mérida.

dos colecciones unidas desde sus orígenes, volvían a reencontrarse en el tiempo y en el espacio.

La Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida y el Museo de Geología de Extremadura, (oportunamente rebautizado como Geoemerita) siguen instalados en las lonjas del Museo Abierto de Mérida seis años después de su inauguración (en 2016). Sin embargo, las condiciones de visitabilidad y de proyección han variado sustancialmente desde aquel -por ahora- último intento de recuperación. Así, los talleres infantiles apenas sobrevivieron unos meses y la posibilidad de mantener permanentemente abiertas las salas se agotó poco después por problemas de disponibilidad de personal. Actualmente las dos colecciones permanecen cerradas y sólo previa solicitud y en circunstancias especiales pueden visitarse.

La Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida se halla, por tanto, en una nueva fase de estancamiento museográfico e investigador en espera de que surja de nuevo una iniciativa tendente a su revalorización. La actual situación de las administraciones públicas encargadas de su custodia no da lugar a mucho optimismo. En el mejor de los escenarios, esta colección museográfica tendría que disponer de personal técnico que se encargara de ella de manera permanente, como corresponde a su importancia, algo de lo que nunca ha dispuesto. Otras de las líneas de actuación para el futuro sería compartir la gestión con alguna de las instituciones que actualmente se encargan del patrimonio en la ciudad de Mérida, como es el caso del Consorcio de la Ciudad Monumental, entidad encargada de la tutela del conjunto monumental emeritense. Esta opción incorporaría la ventaja de contar con personal técnico estable tanto en materia de investigación como de conservación y difusión. Asimismo, la colección podría incorporarse de manera más visi-



Fig. 5. Marfil griego del yacimiento post-orientalizante de El Turuñuelo (actualmente perdido).

ble a los circuitos culturales de la ciudad, complementando la visión histórica que ofrecen los monumentos romanos y medievales.

Un recorrido por la Prehistoria comarcal

La Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida permite hacer un recorrido por el territorio emeritense con anterioridad a la fundación de la colonia *Augusta Emerita*, desde las primeras ocupaciones hasta la etapa prerromana. La feracidad de estas tierras en el valle del Guadiana, favoreció el temprano asentamiento de comunidades humanas desde los primeros tiempos, y la presencia de materiales prerromanos en la zona o en la propia ciudad de Mérida eran conocidos desde el siglo XIX, con ejemplos bien significativos como el Carrito de Mérida (hoy en el Museo de St. Germain en Laye, cerca de París), el Tesoro de Mérida (en el British), el jarro de La Zarza (en el Museo de Badajoz) y otros hallazgos que han sido estudiados en numerosas ocasiones.

Entre los yacimientos más conocidos, que tienen materiales depositados en esta colección se encuentran las numerosas estaciones paleolíticas de la zona (Don Álvaro, El Prado, La Tijera...) que presentan las típicas industrias en cuarcita características de las fases inferior y media de esta época de la prehistoria. Bifaces, raederas, hendedores, puntas musterienses y útiles sobre lascas completan las vitrinas de este período.

Es necesario destacar la Cueva de la Charneca (Oliva de Mérida), único yacimiento del Neolítico anterior al horizonte de las cazuelas carenadas conocido hasta ahora en la provincia de Badajoz. De este yacimiento se conservan restos humanos, cerámicas y objetos de adorno que sugieren la presencia de enterramientos de esta época. También del Neolítico, pero de su etapa final correspondiente al mencionado horizonte de las cazuelas carenadas es el Poblado de Araya (Mérida) que nos sorprende con una de las pocas representaciones de divinidades

antropomorfas de este momento que constituye una de las piezas más destacadas de la colección.

Pero, sin duda, el momento de mayor esplendor de la prehistoria comarcal lo constituye la Edad del Cobre, coincidiendo con el extraordinario desarrollo de este periodo en la Vega del Guadiana, que tiene en el sitio de La Pijotilla (Badajoz) su mejor exponente. De poblados calcolíticos de la comarca proceden numerosos materiales óseos, cerámicos y líticos, destacando el conjunto de fragmentos de ídolos correspondientes a este momento entre los que sobresalen los antropomorfos en mármol, de los que se conservan varias cabezas.

Menos visible en el registro de la época, la Edad del Bronce también está representada por sitios como El Castillo de Alange, con industrias cerámicas del Bronce Tardío, o Los Concejiles (Lobón), con las típicas decoraciones y tratamientos del Bronce Final.

La Protohistoria, por su parte, está representada por sitios como El Turuñuelo, un túmulo que albergó un edificio monumental tipo Cancho Roano, del que procede un extraordinario marfil griego arcaico, único en el ámbito peninsular, que desgraciadamente se halla actualmente extraviado. Pero también cuenta con otros materiales de indudable interés, como una piedra cojinete de torno de alfarero y otros materiales de este momento.

Durante los años de existencia de la colección se ha ido incrementando el interés de este territorio con nuevos hallazgos que se han venido a sumar a las clásicas estaciones ya conocidas y representadas en la misma. Descubrimientos como el del gran edificio de almacén del Castillo de Alange, el poblado orientalizante de El Palomar, la intensa ocupación prehistórica en el área urbanizable de la ciudad o un posible dolmen, realizado recientemente por el antiguo grupo de aficionados fundador de la misma, ponen de manifiesto la necesidad de recuperar y revalorizar este proyecto.

Bibliografía

- JIMÉNEZ ÁVILA, J. (2011): «Mérida pre y protohistórica», *Actas del Congreso Internacional 1910-2010. El Yacimiento emeritense*. Mérida, 10-13 de noviembre de 2010. Edición de J. M. Álvarez Martínez y P. Mateos. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano-IAM, pp. 35-58.
- (2013): «La Colección de Prehistoria de la Comarca de Mérida. Trayectoria, proyecto de investigación y perspectivas de futuro», *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Villafranca de los Barros, 4-6 de octubre de 2012. Edición de J. Jiménez Ávila, M. Bustamante y M. García Cabezas. Villafranca de los Barros: Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, pp. 2265-2294.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J., y SÁNCHEZ BARRERO, P. D. (2001): «El Territorio emeritense de la Protohistoria a la Tardoantigüedad», *Mérida. Excavaciones arqueológicas 1999. Memoria*, 5, pp. 329-354.
- PORRO, T. (1993): «Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida», *Revista de Arqueología*, 143, p. 57.
- (1995): «Una nueva sala para la Colección de Prehistoria de la comarca de Mérida» *Revista de Arqueología*, 166, pp. 61-62.